

# Encontrados

## la plástica y el sonido

Carlos Antonio Otero, *ESCENARIO*

Un arte más visceral y menos complaciente, no definiciones, es lo que hace falta según el connotado músico y artista Francis Schwartz, quien en sus años de juventud no vaciló al proponer provocativas obras “poliartísticas” que estimularan los sentidos de los espectadores.

En boca de Schwartz, para el arte no deben existir miedos y sus hacedores tienen que asumir riesgos, independientemente de las tradiciones artísticas.

“Utilicen los elementos que necesiten, si es sonido bien, si es pintura bien, si es tocineta en una plancha caliente bien, sin miedo, tomando riesgos porque hace falta ese tipo de arte”, recomendó a los artistas y músicos, durante su breve participación en la conferencia “Buscando una definición para el arte sonoro en Puerto Rico”, en la reciente edición de la primera Feria de Arte Sonoro (FAS) celebrada en la Isla.

Con esas palabras el músico cerró la conferencia en la cual participaron la investigadora cultural y moderadora Lisa Ladner, y como panelistas la académica Marimar Benítez, directora de la Escuela de Artes Plásticas, y los artistas sonoros Andrés Lugo y Francisco Javier Torres.

Schwartz destacó que más allá de las etiquetas o definiciones, lo importante es hacer un arte que logre una respuesta y narró la experiencia con la obra multimedia que desarrolló junto a unos amigos hace 40 años y el impacto que tuvo.

La obra se presentó en 1968 en el Ateneo Puertorriqueño junto a Rafael Aponte Ledée, con quien fundó el primer grupo fluxus en la Isla, y le acompañaron Carmen Biascochea y María Esther Robles.

“Escogimos un lugar realmente de mucho prestigio que tenía un significado muy grande en la cultura puertorriqueña, en la historia de Puerto Rico, pero un lugar que tenía una reputación de respaldar el arte conservador y me acuerdo que en ese concierto tuvimos casa llena, y la fila llegó hasta el Teatro Tapia y tuvimos que cerrar las puertas”, señala Schwartz, y explica que la obra tenía sonido, proyección de diapositivas, olores, quema de carne y cabello, danza y narración con sonidos electroacústicos.

La pieza, con ocho minutos y medio de duración, provocó un escándalo porque los espectadores comenzaron a afectarse por el humo, los olores y el calor, y no pudieron salir del salón ya que las puertas estaban

cerradas con cadenas. “(Habían) personas muy distinguidas con la mente y el cuello encorbatados y no pudieron salir... Hubo una protesta muy firme. Me acuerdo que vino a verme al finalizar, la intelectual Nilita Vientós Gastón, y me dijo ‘Schwartz, no tienes derecho a hacer eso’.”

Cuenta que “la idea era recrear un ambiente de lo que era una cámara de gas, (saber) qué es lo que pasaba en ese lugar”. Por eso la pieza se llama Auschwitz que fue un campo de concentración Nazi en Polonia.

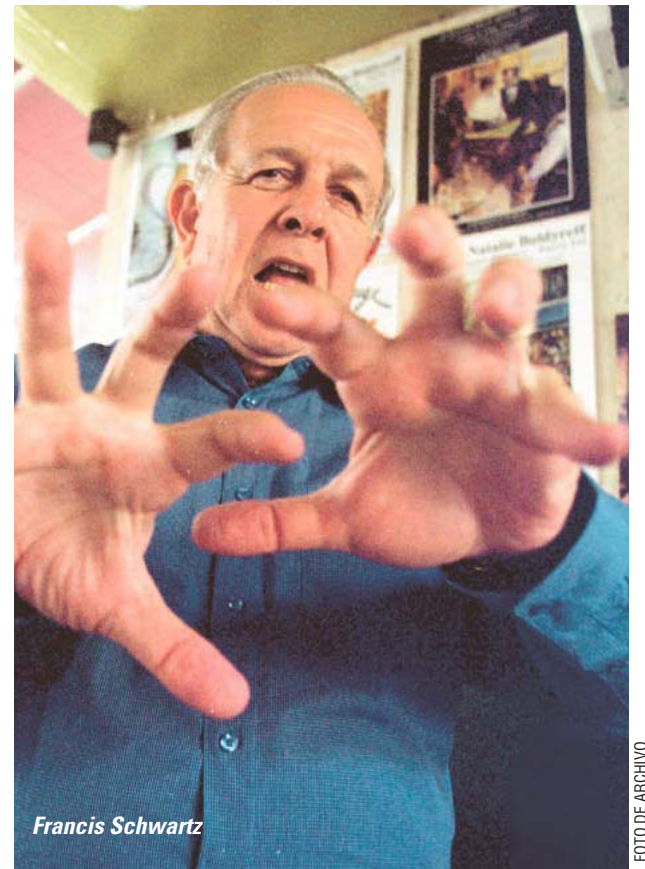
La pieza, descrita por él como una obra de arte, “tuvo impacto; utilizamos los elementos necesarios. Yo no puedo definir si es una obra de arte sonoro o si usando olores soy un chef o si soy coreógrafo utilizando baile, pero es una obra multimedia, poliartística, que llega y eso es lo que quiero decirles a ustedes”.

Para Ladner, la importancia de una definición del arte sonoro surge para que las personas puedan entenderlo como una manifestación del arte y no meros sonidos. Además, dijo que el gobierno y las instituciones no respaldan proyectos de arte sonoro, según las experiencias de varios artistas, porque lo desconocen como expresión artística. “Si no se puede explicar eso, no se abren las puertas para buscar apoyo”.

Benítez, por su parte, destacó que “el arte sonoro no está bien definido en ningún lado porque es multidisciplinario, es un género híbrido y si solamente lo defines en términos del sonido y te sales de las artes plásticas y te vas al mundo de la música”.

“Todas las cosas de las definiciones a mí me están un poco incómodas porque un poco es preguntarse cuántos ángeles caben en la cabeza de un alfiler. Yo pienso que el énfasis debe ser en calidad y no que si es un género híbrido. (Lo importante) es cuando tu ves la pieza, la escuchas y realmente te impacta”, opinó.

Benítez, especialista en historia del arte, insistió en la calidad de las obras llamadas sonoras y añadió que esto tiene que ver con lo que pretende crear



Francis Schwartz

FOTO DE ARCHIVO

el artista y lo que finalmente logra. Mencionó que “dentro de toda la cosa experimental que a mí me molesta” es que el trabajo resulte inconsecuente. Citó el caso de las instalaciones que están de moda en el mundo del arte y dijo que “alguien viene y tira tres bolsas de basura en un espacio y entonces eso es una instalación y nadie le dice —al artista— que es una cosa inconsecuente”.

“Yo creo que eso fue un problema bien serio del arte del siglo 20 de que todo vale. Existen criterios de calidad y el que no quiere aceptar eso está castrándose”, sentenció.

El artista Wilfredo Chea dijo tomar con cuidado la referencia de Benítez hacia la calidad de la obra sonora y se preguntó: “¿Quién dice que una cosa tiene una calidad o no tiene una calidad?” Comentó que eso depende de la propuesta y lo que busca el artista.

A esto Benítez contestó que “no podemos renunciar a hacer juicios valorativos. El problema es cómo los artistas que se dedican a hacer arte sonoro en el país hagan cosas que valgan la pena”.

El artista y panelista Francisco Javier Torres definió el arte sonoro como “un campo paralelo a la música que tiene que ver con la organización de sonidos; no necesariamente tiene que ver con la creación de sonidos”, mientras Chea lo ve como “la parte únicamente del sonido -en una obra-”.

Sobre si se pueden integrar las piezas de arte sonoro a las artes plásticas, Benítez reiteró que “eso está en mano de los artistas, no de las instituciones”.

## Subasta de arte con fin benéfico

Los amantes del arte y que además desean realizar una obra benéfica podrán participar el 25 de septiembre de la subasta de arte en beneficio del joven artista Alexis Antuna, quien debe ser sometido a un trasplante de médula ósea.

Todos los recaudos de la subasta, un evento abierto al público, se destinarán para los gastos médicos y de tratamiento de Antu-

na, joven escultor de Caguas, quien hasta su diagnóstico se desempeñó como maestro en el Colegio Monserrate del mencionado pueblo.

La subasta, en donde los asistentes podrán adquirir piezas de diversos medios y formatos, comenzará a las 7:30 p.m. en la Galería Viota, localizada en el 793 de la Avenida San Patricio en Guaynabo.

Durante los días 2 al 4 de septiembre

los organizadores aceptarán piezas de arte de todos los artistas que desean ofrecer obras para la subasta. Las obras que no se logren vender durante el evento serán devueltas a los artistas, explicó Rodríguez.

Para donar las obras, los artistas pueden comunicarse antes del 29 de agosto al 787 525-7085 o enviar un correo electrónico a [expresateaqu@gmail.com](mailto:expresateaqu@gmail.com)